

Los cimborios de Zamora, Salamanca y Toro

Dominando el Tormes y la ciudad desde uno de los cerros en que ésta se asienta, las dos catedrales de Salamanca, la vieja y la nueva, una al lado de la otra, forman el conjunto arquitectónico más vasto de aquel agrupamiento de grandes monumentos.

La enorme masa de la sede nueva oculta y ahoga la fábrica, mucho más reducida, de la vieja. Labradas ambas en una piedra blanda que admite delicadas tallas, y que con el transcurrir del tiempo va adquiriendo un incomparable tono dorado, es la primitiva, severidad, sencillez, fortaleza, arte románico avanzado de lo más puro y exquisito que tenemos en España; la nueva, clara, opulenta, elegante, amplia, dice ostentación, suntuosidad, riqueza, arquitectura que se desarrolla en formas ampulosas entre la desatada profusión del goticismo que muere y el alborear renacentista. El contraste entre los dos templos es sugeridor en grado sumo, y admirando la belleza pintoresca y mundana del del siglo XVI, un tanto fatigosa a la larga, apréciase el superior valor estético de las líneas austeras de la fábrica vieja.

En el centro de esta catedral primera álzase una airosa linterna circular de dos órdenes de ventanas, rematada exteriormente en pirámide y flanqueada por cuatro torrecillas cilíndricas; conócese por *la torre del Gallo*. La sede zamorana tiene tam-

bien sobre el crucero un cimborio análogo, aunque más reducido, y la colegiata de Toro otro más semejante al salmantino. Las tres obras, «unidas entre sí por su proximidad y semejanza, y aisladas por su forma y estructura típicas» (1) del resto de las españolas coetáneas, con el claustro de Silos, la iglesia de San Isidoro de León y la catedral compostelana, son los monumentos capitales de nuestra arquitectura románica, hitos que sobresalen de entre el gran número de obras que ese arte levantó en nuestro suelo.

Trátase en las siguientes páginas de describir los tres cimborios de Zamora, Salamanca y Toro, fijar lo más posible su cronología, analizar su estructura y plantear el problema de su procedencia. No tiene, pues, este ensayo pretensión alguna de novedad; su objeto es agrupar trabajos e investigaciones anteriores, exponiendo los datos actuales de un sugestivo problema de nuestra arqueología monumental, que no tratamos de resolver.

Descripción de los cimborios (2)

Prescindimos del estudio y análisis de los tres templos por no creerlo esencial para el de los cimborios que cubren sus cruceros. Resumiremos, sin embargo, la opinión de Gómez Moreno sobre la genealogía de esos edificios. Al autor de la catedral zamorana lo cree venido de fuera, de Francia probablemente; pero del Oriente recibió no pocas enseñanzas, estando tal vez en relaciones con los constructores de iglesias idos a Tierra Santa, o más bien a servicio de los normandos en Sicilia, encajando su obra, sin embargo, en los moldes occidentales, y más especialmente, en lo románico *poitevino*.

La catedral salmantina se empezó como iglesia románica del tipo de San Vicente y San Pedro de Avila, terminándose bajo la influencia de una corriente dúplice, oriental y gótica, que hizo variar por completo el carácter del edificio. Reconócese también la influencia avilesa (San Vicente y triforío y girola de la catedral) en la composición de pilares, bóvedas y arcos, en la modenatura y en la talla.

La traza de la hoy colegiata de Toro descubre claramente influencias de la catedral de Zamora, y su planta está calcada en la de ésta.

EL CIMBORIO DE LA CATEDRAL DE ZAMORA.— «Lo más bello y peregrino del edificio resérvese por centro del crucero, constituyendo un cimborio sin rival en tierras occidentales, aunque no pocos deterioros y afeites le menoscaban. Pechinas de sillería con bastante buena hechura erígense sobre los arcos torales, constituyendo el anillo... El tambor abre diez y seis ventanas muy angostas, guarneidas con arcos sobre columnas, más otras que por dentro apean la cornisa general en que fenece; sus arquivoltas son apuntadas, y las columnas llevan alto zócalo y capiteles corintios de hojas lisas... Por fuera, sobre los ángulos, torrecillas adheridas al tambor, con el que armonizan, sirviendo, ya de contrarresto, aunque débil, a

(1) Enrique Colás Hontan, *Sobre las cúpulas románicas de Toro, Zamora y Salamanca*. (*El Sol*, 24 de octubre de 1919.)

(2) Las descripciones, así como otros muchos datos que se insertan, cípianse de los *Catálogos monumentales* (inéditos) de *Zamora y Salamanca*, de D. Manuel Gómez Moreno.

los empujes que el mismo recibiera, ya para dar rigidez mediante su gravitación a las pilas torales...

»La cúpula es de construcción originalísima y sabia en alto grado. Sobre las diez y seis esbeltas columnas que por dentro apean la cornisa del tambor, formando resaltos, yérguense ocho arcos agudos y con peralte que se cruzan en su clave, constituyendo la osatura de la cúpula, y encima montan sus diez y seis cascos, en superficies cóncavas, a modo de gallones, que embellecen con su claroscuro el conjunto, a la vez que permiten sumar ligereza y solidez a la obra...

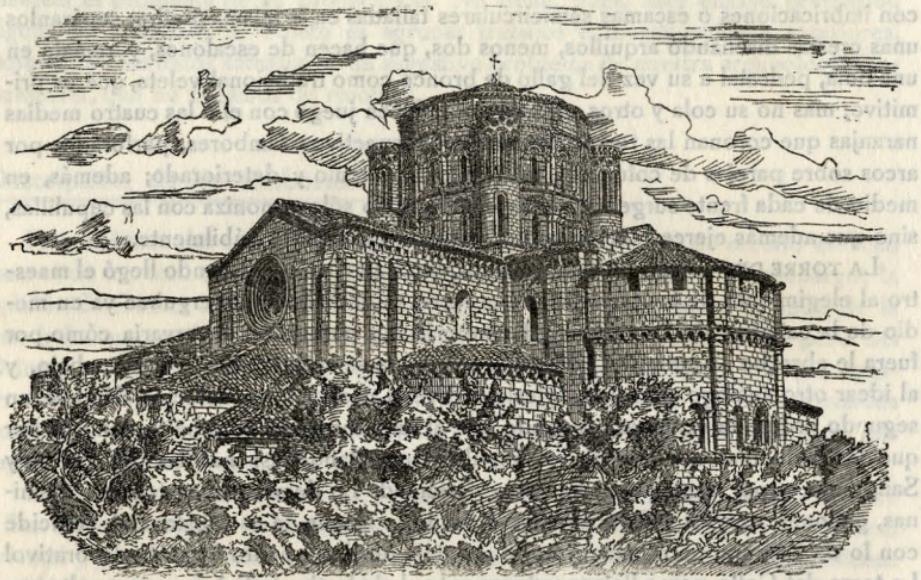
»Por fuera mantienen su curvatura los cascos de la cúpula, que se adornaron con imbricaciones o escamas semicirculares talladas en la misma piedra; separanlos unas crestas diseñando arquillos, menos dos, que hacen de escalones, y remata en una bola, pedestal a su vez del gallo de bronce como tradicional veleta, que es primitivo; mas no su cola y otros aditamentos. Hacen juego con ello las cuatro medias naranjas que coronan las torrecillas, con sus respectivos tambores, perforados por arcos sobre parejas de columnas, todo ello minúsculo y deteriorado; además, en medio de cada frente surge un frontispicio, que no sólo armoniza con las cupulillas, sino que además ejerce función activa, cargando el tambor hábilmente.»

LA TORRE DEL GALLO DE LA CATEDRAL SALMANTINA.— «Cuando llegó el maestro al elegimiento de las bóvedas del crucero, pudo haber visto erguirse ya en medio de la catedral de Zamora aquel cimborio tan peregrino; observaría cómo por fuera le absorbe la mole del edificio y su cúpula se aplasta mirada desde abajo, y al idear otro análogo para esta iglesia, proveyó contra tales defectos dándole un segundo orden de ventanas, de modo que al exterior surge en esbelto cono, al par que las torrecillas o cubos de los ángulos, recordando así más las del Poitou y Saintonge, y por dentro conserva su esfericidad. Lo demás: arcos torales, pechinas, gallones, nervios y frontispicios, o sea todo lo que le es substancial, coincide con lo de Zamora; pero ¡cuánto no le aventaja desde el punto de vista decorativo! La torre del Gallo, como llaman vulgarmente al cimborio de Salamanca, resulta una de las creaciones más singulares, espléndidas y bien ideadas de aquel tiempo, y el cotejo de los que pudieron ser sus modelos, no hace sino más notable la ventaja que les lleva...

»En sus accesorios prevaleció lo avilés sobre lo zamorano: el ventanaje, por dentro, está inspirado en el triforio de aquella catedral, hasta en la traza y labor de sus capiteles, con hojas largas y lisas que se estrechan por su base y cobijan un botón o piña bajo de su punta; las impostas repiten levemente amplificada la cornisa allí típica, y asimismo los arcos lobulados, los de herrería en los frontones, otros guarnecidos por entero con un bocel, nervios, hileras de bolas y flores.» Por fuera cubrese la cúpula con «escamas, forma usual de las tejas que preservaban los chapiteles de madera». Las crestas que forman entre ellas no corresponden, como en Zamora, a la estructura interior, y son de otra forma, alternando hojas encorvadas y botones: aquéllas semejantes a las que coronan los estribos en iglesias zamoranas, éstos copiados de muchos modillones y de los capiteles susodichos.

EL CIMBORIO DE LA COLEGIATA DE TORO.— «Limitóse el artífice de Toro a plagiar el cimborio de la catedral de Salamanca, con torpezas que bien poco favor

hacen a su ingenio. Las pechinas resultan muy cóncavas y a distinto nivel enrasados los arcos torales; además, en los rincones de hacia el cuerpo de la iglesia surgen dos miembros como salmeres, infiriéndose quizás de esto que hubo momento en que se pensó erigir, en vez de cúpula, una bóveda de ojivas, al modo que en las iglesias cistercienses. Los dos órdenes de ventanas recibieron por dentro y fuera una misma ordenación de columnas, en grupos de a tres, arcos guarneados por lóbulos y fea imposta de arquillos en los de arriba, todo ello mezquino y monótono. En cambio, las torrecillas conservan su pureza salmantina, y la cúpula es de cascos planos hechos con ladrillo, quizás por efecto de una restauración. Consecuen-



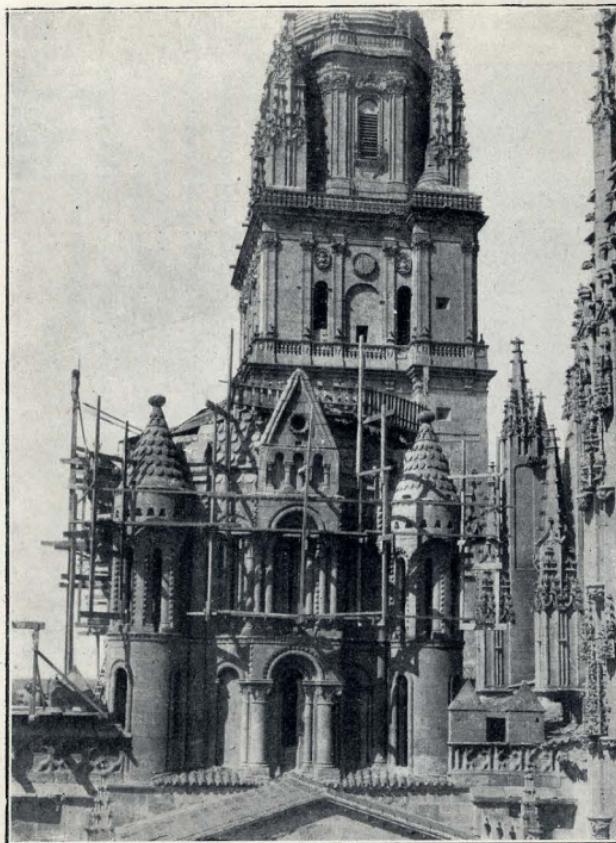
Colegiata de Toro.

cias de ella misma habrá sido el cubrirse por fuera con un tejado, alzando muretes en derredor para aminorar su pendiente y destruirse las cúpulas de las torrecillas y los frontispicios, que tanta galanura prestan a su modelo; mas también es posible quedarse la obra interrumpida y sin hacer lo susodicho, no viéndose clara la razón para tales mutilaciones.»

Las pechinas sobre las que se elevan las internas de los tres templos, parecen estar despezadas por juntas horizontales y verticales y no convergentes al centro, no siendo triángulos esféricos. Su forma no responde a un trazado estereotómico regular, y, como se ha observado de varias pechinas francesas (1), al construirlas debieron colocarse los sillares tan sólo escuadrados, labrando las superficies una vez colocados. Ello explica su forma arbitraria y la relativa continuidad y perfección que presentan. El procedimiento simplificaba notablemente el problema y está muy de acuerdo con los empleados por los arquitectos contemporáneos.

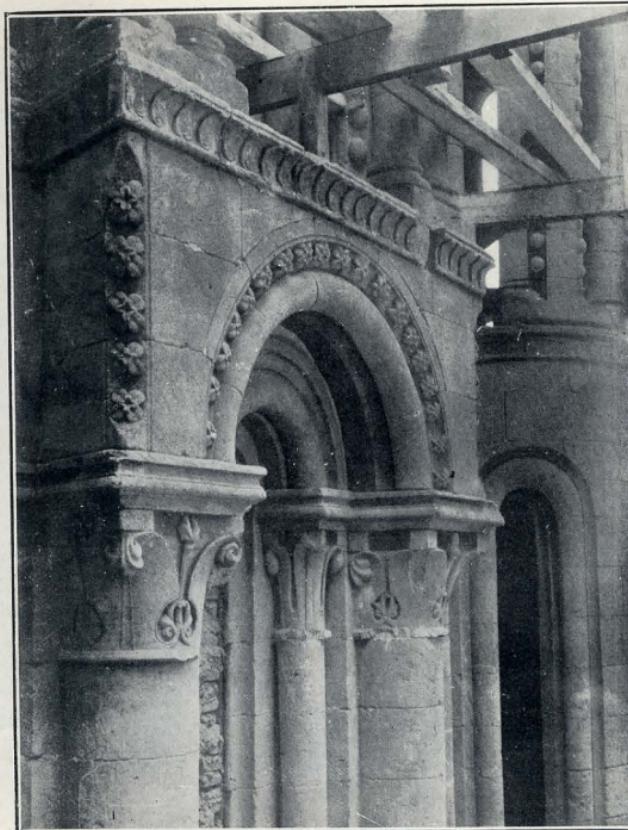
(1) Charles-Henri Besnard, *Étude sur les coupoles et voûtes domicales du sud-ouest de la France*. (Congrès Archéologique de France, LXXIX session tenue à Angoulême en 1912.) Tome II. Paris, Caen, 1913.

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



SALAMANCA. — LA TORRE DEL GALLO Y LA DE LA CATEDRAL NUEVA.

Fots. Torres Balbás.



SALAMANCA. — DETALLE DEL EXTERIOR DE LA TORRE DEL GALLO.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



MONASTERIO DE HIRACHE. — CLAUSTRO Y LINTERNA.

Fot. Torres Balbás.



Cronología de las tres obras

Para el estudio y clasificación de estas obras conviene, ante todo, fijar su cronología. Vamos a tratar de hacerlo conducidos por D. Manuel Gómez Moreno, quien registró concienzudamente hace años monumentos y archivos de la región salmantina.

De los tres templos, el más antiguo, sin género alguno de duda, es el de Zamora. Así lo reconoció Street y posteriormente afirmáronlo varios arqueólogos. Lo dicen sus caracteres arquitectónicos más arcaicos, rudos y sencillos que los de los otros dos, en los que aparece la disposición de aquél amplificada y corregida, demostrando positivo avance.

La iglesia catedral de San Salvador de Zamora comenzóse el año 1151, consagrándose en 1174. Así consta por el epígrafe renovado del obispo Esteban. El sistema de abovedamiento del templo es románico, excepto la nave mayor, cubierta con bóvedas de ojivas.

Como la consagración de un templo en la edad media no significaba que estuviera totalmente terminado, pudieron continuar las obras años después del 1174 y construirse en ellos esas bóvedas ojivales de la nave central; en 1202 levantábase el claustro, para cuya obra cedió el rey las décimas del portazgo de Castrotorafe; en 1236 hárce una manda en un testamento *operi turri Sci Salvatoris*. Al consagrarse la catedral en 1174 hubo de estar terminada su cabecera y, lógicamente pensando, construido el cimborio.

«Todo lo que consta respecto del comienzo de la edificación de la iglesia catedral de Santa María de la Sede de Salamanca, es que siendo obispo Berengario (1135-1151), canciller y gran protegido de Alfonso VII, un tal Micael Dominíquez donó en su testamento *cc^{tos} morabetinos ad illo labore sce Marie*, lo que prueba que ya estaba emprendida la obra; efectivamente, muy poco después, en 1152, bajo el efímero episcopado de Ranario, el Emperador excusó de todo tributo y pecho a los treinta y un hombres que trabajaban en ella, hasta tanto que fuese terminada; y luego Fernando II, en 1183, y Alfonso IX, en 1199, confirmaron la misma exención a favor de veinticinco operarios... Puede rastrearse que en 1178 estaría terminada la mitad oriental de la iglesia, ya que en este año se labraba su claustro, lo que no es razonable sino después de atendido lo apremiante del culto con una parte, a lo menos, del edificio.

»Caben fijarse los comienzos de la iglesia de Santa María la Mayor, de Toro, hacia el decenio de 1160, si no más tarde; pero no fué mucho lo que entonces llegó a labrarse, bien reconocible por su material, que es una caliza basta, de época terciaria y llena de fósiles, traída de Villalonso. En el segundo período de construcción substituyóse dicha piedra por la mollar o arenisca fina, de tono rojizo, y cuya cantera se halla a dos leguas hacia poniente. El maestro que sobrevino entonces hubo de luchar con los despropósitos de su antecesor, produciéndose incoherencias y desalíos harto visibles, pues tampoco debía él ser muy experto ni fecundo en recursos, vistas las asimilaciones que con desventaja tomó de la cate-

dral de Salamanca y sus retrocesos hacia lo románico, según se padecieron en todo el reino de León a fines del siglo XII. Ello hace que, si este edificio, en tamaño y riqueza no cede mucho a las catedrales de Zamora y Salamanca, sin embargo, su importancia queda muy empequeñecida, con no añadir cosa notable al cuadro de geniales reformas que en su tiempo desarrolló nuestra arquitectura. La duración de las obras no es fácil de averiguar; pero llegarían hasta bien entrado el siglo siguiente, constando que en 1240 hubo trueco y donaciones de casas para ella: quizás entonces se hizo el pórtico occidental, que revela un goticismo avanzado, con adaptaciones de la catedral de Ciudad Rodrigo.»

De tan escasos datos puede colegirse con bastante verosimilitud que el cimborio zamorano se construyó hacia 1174; algunos años después, y antes de terminar el siglo, el de Salamanca, y el de Toro en los comienzos de la centuria siguiente.

La estructura supuesta de la torre del Gallo y la verdadera

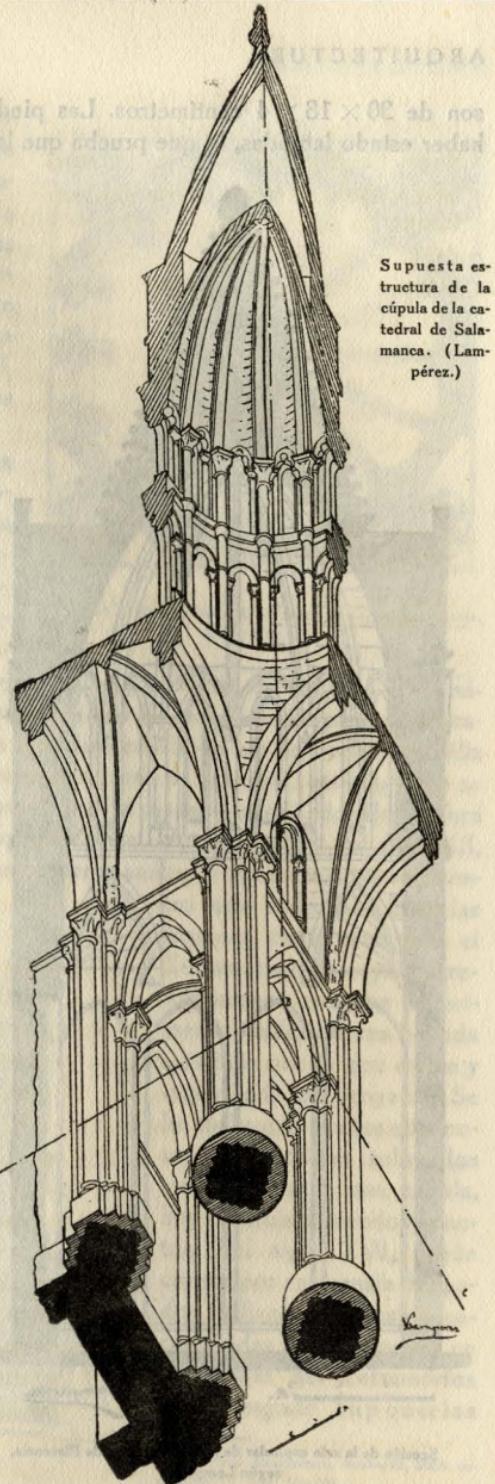
Una sección longitudinal de la catedral vieja de Salamanca, publicada hace bastantes años en lámina de los *Monumentos arquitectónicos de España*, según dibujo de F. Jareño, tiene errores importantes que han engañado a varios arqueólogos. Aparece en el corte la cúpula de la célebre torre que cubre el crucero, con dos hojas, una interior semiesférica de escaso espesor, y otra por fuera de reducido grueso también. Representan independientemente; entre ellas queda una gran cavidad. El dibujante supuso al autor de la admirable obra medieval dotado de complejidad y ciencia constructiva grandes, y adelantando más de doscientos años sobre Brunelleschi, que en la cúpula de Santa María de las Flores de Florencia (1420-1461) empleó tal desdoblamiento, dícese que por primera vez.

La distancia entre la clave de la cúpula salmantina y el remate de su envoltura o cubierta exterior, está en esa lámina sensiblemente exagerada, lo que favoreció la atrevida hipótesis de su autor. Es de lamentar que no se hayan hecho planos concienzudos de la obra al irla desmontando hace poco, y entonces el estudio interestantísimo que sobre ella realizaron los Sres. García Guereta y Yáñez, cuando quedaban tan sólo las primeras hiladas, hubiera podido ser completo; falta ahora un dibujo exacto de la sección. Sin embargo, la estructura no es dudosa. Construidos los ocho nervios reunidos en la clave, que dibujando semicircunferencias forman el esqueleto, con sección conveniente para que en ellos fuesen encajando, quedando bien sujetos, los sillares de la plementería, colocáronse entre ellos plementos galvanados o cóncavos. Exteriormente, el tambor o linterna sobre que descansa la cúpula, labróse formando otro muro independiente del interior, y el espacio entre ellos, según lo usado siempre en la época, rellenóse con mampostería suelta y sin la conveniente trabazón entre los dos paramentos. A la cúpula, muy probablemente para darla mejor aspecto exterior, corrigiendo el achatamiento de la de Zamora, y también para protegerla, como se acostumbraba entonces, fuésela añadiendo piedras y

mampuestos, restos labrados muchos de ellos de anterior construcción, envolviéndola, y luego frenteósela en toda su superficie con sillares de lechos horizontales, apoyando directamente unos en otros y en el relleno, en los que se labraron en su cara aparente escamas de relieve. Quedó así interiormente una cúpula sensiblemente semiesférica, pero gallonada, sobre nervios, descansando en el tambor, y por fuera una cubierta más peraltada, piramidal, de forma de flecha más que de cúpula. La verdadera cúpula es la interior; el resto, mamostería de relleno y paramento de sillería externo, pesa sobre ella, produciendo tan sólo presiones verticales y, sobrecargando la cúpula, neutraliza el empuje. Son, pues, los ocho nervios los encargados de soportar toda aquella mole.

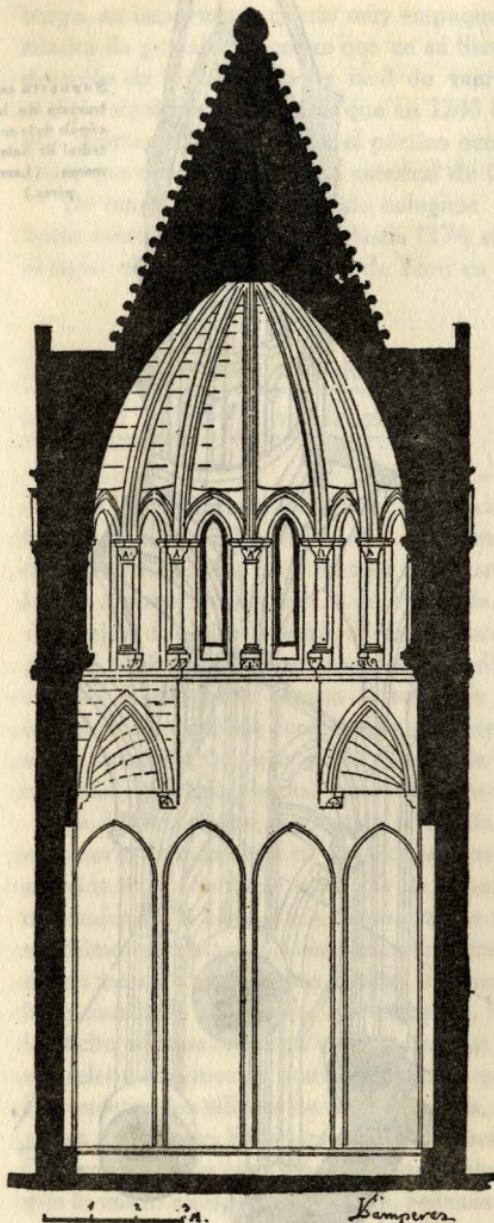
Ignoramos la estructura interna del cimborio zamorano; puede colegirse con bastante seguridad que sea análoga al salmantino; su espesor es más reducido, sobre todo en la clave.

Un reciente retejo de la cúpula toresana permitió entrever algo de su estructura (1). Los ocho nervios que, cruzándose, constituyen su esqueleto son de piedra mollar blanca, formados cada uno por veinte dovelas. Las dos primeras hiladas de los entrepaños que constituyen la plementería, son también de piedra; el resto de ladrillo, enrasado todo por igual en el intradós. «Sobre la piedra de la clave descansan otras dos a manera de chapitel, horadadas para dejar paso al hierro de la veleta.» Los ladrillos



(1) No asistió a ese reparo persona técnica que hubiera podido estudiar la cúpula. Los datos son del maestro encargado de las obras.

son de $30 \times 18 \times 4$ centímetros. Las piedras sobre la clave tienen señales de haber estado labradas, lo que prueba que la cúpula construyóse para quedar aparente por su exterior y no oculta como se halla ahora (1).



Sección de la sala capitular de la catedral vieja de Plasencia, según Lampérez.

Las cúpulas de la catedral de Plasencia y del monasterio de Hirache

De la misma escuela que estos tres cimborios, y consecuencia directa de ellos, es el que cubre la sala capitular de la catedral vieja de Plasencia, destinada hoy a sacristía y vestuario. Ha sido estudiado por Lampérez (2), quien lo describe en los siguientes términos:

La estancia «es de planta cuadrada en su zona inferior y octógona en la siguiente. El paso de una a otra se obtiene por cuatro arcos apuntados sobre ménsulas; el espacio limitado por cada una de estas ochavas y los ángulos del cuadrado se cierra por una trompa, reforzada en su espinazo por un nervio. La plementería de esta trompa es curva; pero se halla despiezada por juntas convergentes, de modo que es casi un nicho o trompa esférica.

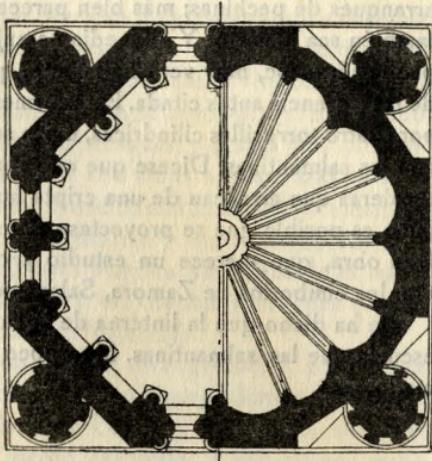
»Sobre el octágono se eleva una elegante linterna formada por esbelta arquería de arcos apuntados. Columnillas sobre ménsulas sirven de apoyo a los nervios de la bóveda cupuliforme que cubre la sala. La plementería es gallonada. Por el exterior, cuatro

(1) Enrique Colás Hontan, *En la colegiata de Toro, Descubrimientos arqueológicos*. (*El Sol*, Madrid, 11 de mayo de 1921.)

(2) *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, tomo primero. Madrid, 1908.

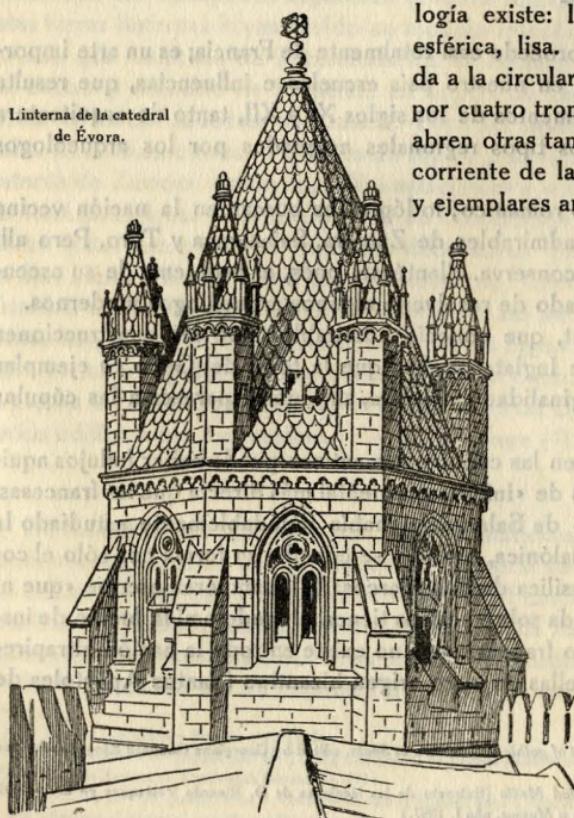
torrecillas cilíndricas colocadas en los ángulos contrarrestan el empuje de la cúpula. Sendos piñones triangulares ocupan los centros de los lados; y un alto cono con escamas de piedra y aristones decorados con *crochets* forma la cubierta de la sala. La imitación de la torre del Gallo de la catedral de Salamanca es evidente. Parece obra del siglo XIII, posterior, por tanto, a los tres cimborios estudiados.

En comarca lejana de la salmantina existe un monumento, la iglesia del monasterio benedictino de Hirache, cerca de Estella (Navarra), con cúpula cubriendo el crucero, de algún lejano parecido exteriormente con las tres salmantinas. En su interior, ninguna ana-



Planta de la sala capitular de la catedral vieja de Plasencia, según Lampérez.

Linterna de la catedral de Évora.



logía existe: la cúpula de Hirache es semi-esférica, lisa. El paso de la planta cuadrada a la circular obtiénesse ochavando aquélla por cuatro trompas esféricas, entre las que se abren otras tantas ventanas. Todo ello es obra corriente de la segunda mitad del siglo XII, y ejemplares análogos son frecuentes en nues-

tro arte románico. Bajo las trompas está esculpido el Tetramorfo, de cuyas representaciones arrancan las primeras hiladas de una bóveda más baja que la que existe y (que quedó en proyecto. Se ha dicho que son los comienzos de pechinas sobre los que se levantó una cúpula, hoy destruida, siendo la actual del siglo XVI, según consta por referencia del padre Bolland (1). Las primeras hiladas que descansan en las figuras del Tetramorfo es arriesgado suponerlas

(1) *Acta Sanctorum*, Amberes, 1668, citado por D. Julio Altadill.

arranques de pechinas; más bien parecen de una bóveda de crucería, aunque esto también sea incierto. Y la media naranja y las trompas esféricas que hoy vemos, puede afirmarse, muy verosímilmente, que son contemporáneas del templo, a pesar de la referencia antes citada. Exteriormente, la cúpula es octogonal y está flanqueada por cuatro torrecillas cilíndricas, única semejanza, puramente dispositiva, que ofrece con las salmantinas. Dícese que en esas cuatro torrecillas albérganse otras tantas escaleras que arrancan de una cripta hoy tapiada. Un tejado corriente cubre la cúpula; es posible que se proyectase construir sobre ella un cuerpo de campanario. Esta obra, que merece un estudio prolífico, no puede agruparse en manera alguna con los cimborios de Zamora, Salamanca y Toro.

Se ha dicho que la linterna de la catedral portuguesa de Évora es de la misma escuela que las salmantinas. Muy poco estudiado ese edificio, es aventurado afirmarlo.

Un problema de la arqueología monumental española

El arte románico español procede casi totalmente de Francia; es un arte importado. Mezclánse de tal modo en nuestro país escuelas e influencias, que resulta muy difícil clasificar los monumentos de los siglos XI y XII, tanto de arquitectura como de escultura, según los tipos regionales aceptados por los arqueólogos franceses.

Dado el origen de nuestro románico, lo lógico es buscar en la nación vecina los prototipos de estas obras admirables de Zamora, Salamanca y Toro. Pero allí no parecen; nada análogo se conserva. Plantéase, pues, el problema de su ascendencia; veamos cómo han tratado de resolverle algunos arqueólogos modernos.

El arquitecto inglés Street, que conocía admirablemente las construcciones medievales de Francia, Italia e Inglaterra, dice que la torre del Gallo es ejemplar tratado con raro acierto y originalidad completa, sin que se parezca a las cúpulas francesas contemporáneas (1).

Velázquez afirma que si en las cúpulas salmantinas puede haber influjos aquitanos, son, sin embargo, obras de «influencia oriental más directa que las francesas. El autor de la torre del Gallo de Salamanca, había indudablemente estudiado la iglesia de los Apóstoles de Tsalónica, pues no se concibe su forma con sólo el conocimiento de la veneciana basílica de San Marcos» (2). Lampérez escribe «que ni la linterna ni la cúpula gallonada sobre nervios tienen el modelo ni la fuente de inspiración en ningún monumento francés, pues no existe en toda la nación ultrapirenaica nada semejante»; ve en ellas un claro origen bizantino (Santos Apóstoles de

(1) George Edmund Street, *Some account of gothic architecture in Spain*, edited by Georgiana Goddard King. London and Toronto, 1914. La primera edición es de 1869.

(2) *Historia de la arquitectura de la Edad Media* (Extracto de las lecciones de D. Ricardo Velázquez en el Ateneo), por V. L. R. (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año I, 1897.)

Salónica y torre de la Martorana de Sicilia); las bóvedas gallonadas—dice—abundan también en esa arquitectura y en las mozárabes y árabe española, dándose algún ejemplar en las románica y mudéjar (1). Para Gómez Moreno «los modelos del cimborio zamorano han de buscarse en lo bizantino de la segunda época, cuando se introdujo erigir la cúpula sobre un tambor con ventanas, y quizás más precisamente en las iglesias de Servia, a cinco cúpulas y con arcos agudos; mas aunque esto sea algo verosímil, y lo románico oriental y occidental suministren ejemplos de igual procedencia, sin embargo, ninguno tan completo y ampliamente desarrollado como el zamorano». Los de Salamanca y Toro júzgalos derivados de él, en lo que a la estructura se refiere. Puig y Cadafalch cree las cúpulas y bóvedas cupuliformes de la escuela salmantina, análogas a las del Anjou (2).

Para Enlart, en «las internas de la antigua catedral de Segovia (?), de Zamora y de las iglesias de Toro e Hirache, hay fusión entre el tipo de linterna del Languedoc y los campanarios centrales románicos de Poitou y Saintonge, singularmente del de Montierneuf de Poitiers, hoy medio destruido, y que parece pudo ostentar una linterna análoga. San Salvador de Redon y la iglesia de transición de Fresnay-sur-Sarthe, poseen una torre central baja rodeada de cuatro torrecillas que tienen con los ejemplares españoles grandes semejanzas. Es muy verosímil que estas torres internas hayan tenido un modelo francés; no serían en el caso contrario más que resultado de la combinación de elementos vistos en las arquitecturas del centro y sudoeste de Francia... La cúpula de Salamanca es una flecha de la forma de las del sudoeste de Francia, y con las mismas imbricaciones, aunque trazadas en sentido contrario e imitando tejas o pizarras. Sobre la torre del Gallo y la linterna de Zamora, cuatro cupulillas semejantes a la flecha o cúpula central cubren las torrecillas. Igual es la disposición de Montierneuf de Poitiers; tienen también cuatro falsas *lucarnes*, con frontones decorativos que recuerdan los campanarios de San Marcial de Limoges, de San Leonardo, Uzerche, Le Puy, Brantôme y la Trinidad de Vendôme. En la parte inferior de las pechinias que sostienen estas linternas hay, como en San Laumer de Blois, en Figeac y en Conques, estatuas que decoran los triángulos y acusan su importancia constructiva» (3). Según Dieulafoy, la cúpula de Zamora recuerda la de la abadía de las Damas en Saintes y las de otros varios edificios del Angoumois y de la Saintonge (4).

De las anteriores opiniones, tan poco coincidentes, en las que se busca la ascendencia de nuestros tres cimborios en una serie de monumentos situados desde las orillas del mar Egeo hasta el sudoeste de Francia, pasando por Sicilia, compruébase lo afirmado anteriormente sobre la falta de obras similares que, al ser anteriores a las españolas, pudieran servir de precedentes para su filiación.

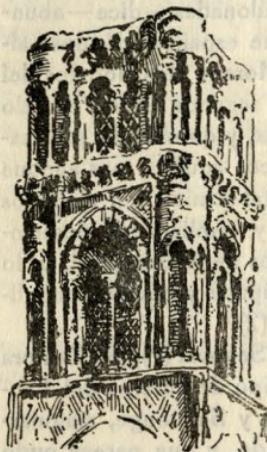
La originalidad de las cúpulas salmantinas es puramente dispositiva, de traza;

(1) Vicente Lampérez y Romea, obra citada.

(2) *L'architecture en Espagne*, par M. J. Puig Cadafalch, en *España Económica, Social y Artística*, lecciones del VIII Curso Interanual de Expansión Comercial, Barcelona, 1914.

(3) *Histoire de l'Art*, publiée sous la dirección de André Michel, tome I, deuxième partie, París, 1905.

(4) *Espagne et Portugal*, por Marcel Dieulafoy, París, 1913.



Torre de la Martorana, en Palermo (Sicilia), según Lampérez.

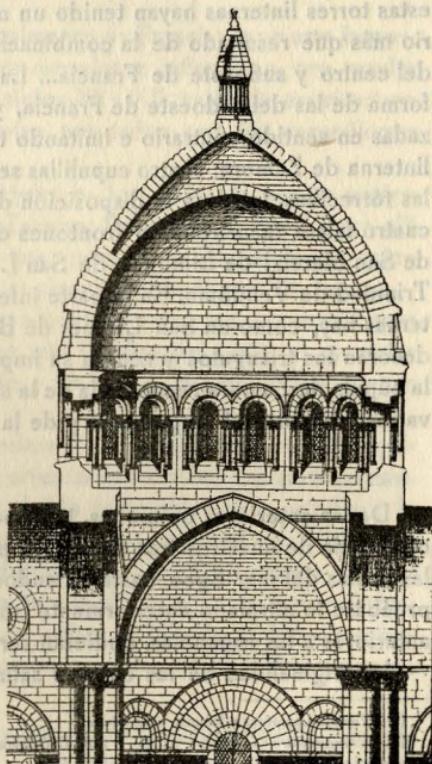
no conocemos monumentos anteriores o coetáneos en los que se eleve en el crucero una linterna circular sobre pechinas, flanqueada por cuatro torrecillas cilíndricas que cargan encima de ellas y cubierta con cúpula gallonada sensiblemente esférica, sobre nervios, trasdosada al exterior por una envoltura pétrea.

Los elementos que las forman sí es frecuente encontrarlos en el arte románico. Pechinas semejantes abundan en Francia en obras del siglo XII, sobre todo en el sudeste, desde el Loire hasta los Pirineos (1). Empleáronse también sistemáticamente en la arquitectura bizantina para pasar de la planta cuadrada a la circular; sobre ellas suelen elevarse en el crucero linternas circulares o poligonales cubiertas con cúpulas semiesféricas gallonadas. Son obras de ladrillo; no conocemos ejemplar alguno que tenga, como las españolas, cuatro torrecillas adosadas ni nervaduras separando los gallones.

Las torres de dos templos italianos

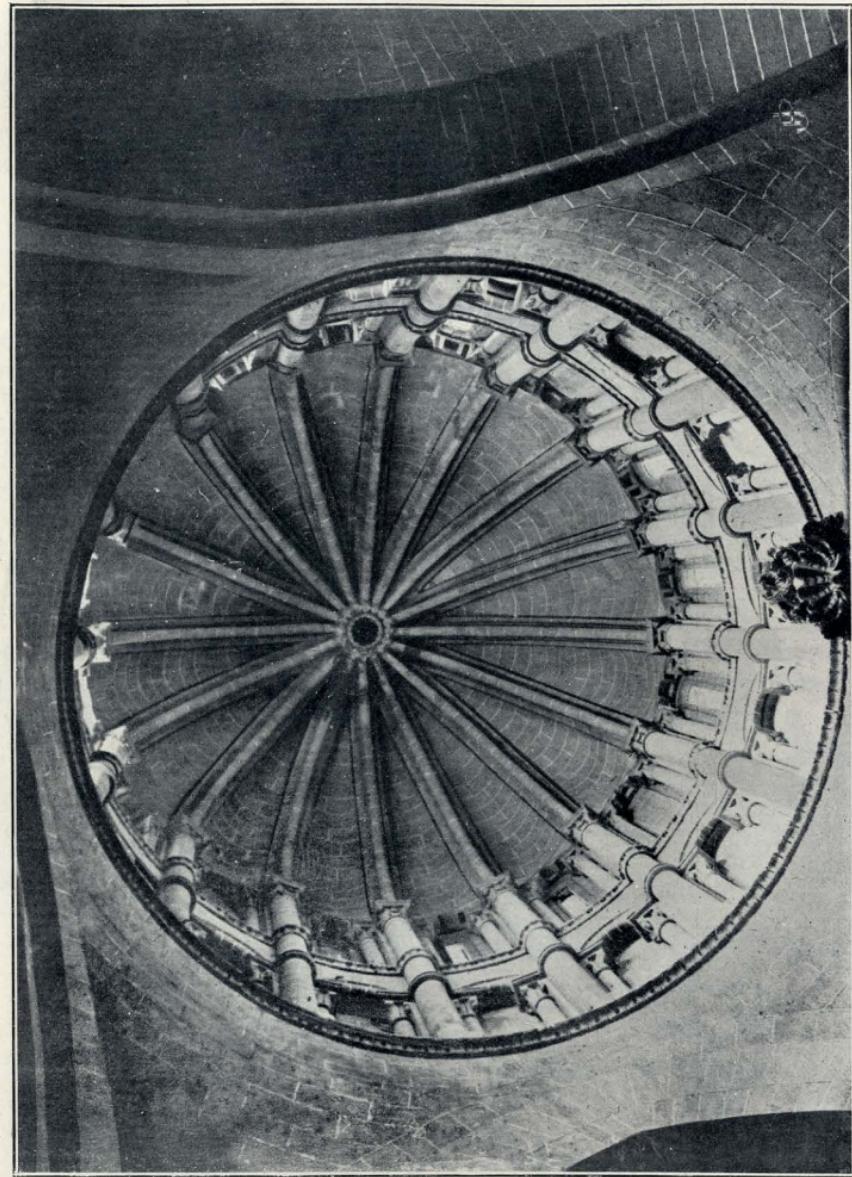
— la Martorana o del Almirante en Palermo (Sicilia) y la catedral de Amalfi — poseen un último cuerpo de planta circular con cuatro torrecillas cilíndricas adheridas. Tan sólo esta disposición les asemeja a las tres cúpulas estudiadas; no es lógico deducir influencias de tan escasa semejanza.

No abundan en el románico francés linternas de sección circular como las salmantinas; casi todas las que conocemos son octogonales, muy semejantes a aquéllas en estar abiertas por una serie de ventanas entre columnas: Le Dorat (Haute Vienne), Bénévent l'Abbaye (Creuse) y Santa Fe de Conques (Aveyron) (2), so-



(1) Charentes, Poitou, Perigord, Sudoeste y Lemosin, según Lasteiry, *L'architecture religieuse à France à l'époque romane*, 1912. Para pasar de la planta cuadrada a la circular, las pechinas eran un sistema complejo y difícil que no empleaban muy frecuentemente los arquitectos románicos. Por eso escasean los ejemplares — en España, además de los tres citados, Nuestra Señora del Valle, en Monasterio de Rodilla (Burgos), Santillana del Mar (Santander), San Martín Sarroca (Barcelona) y La Lugareja, junto a Arévalo (Avila), de ladrillo esta última —, mientras son numerosos los que resuelven ese paso por medio de trompas, mucho más sencillas de construir.

(2) La linterna de Le Dorat puede verse reproducida en la página 336 de la obra de R. de Lasteiry, *L'Architecture religieuse à France à l'époque romane*.



SALAMANCA.—INTERIOR DE LA TORRE DEL GALLO.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



SALAMANCA. — DETALLE DE LA TORRE DEL GALLO, EN REPARACIÓN.

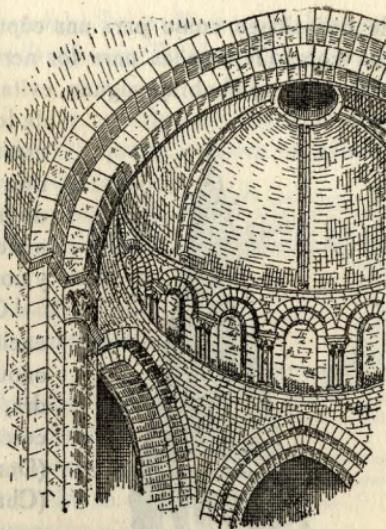
Fots. Fernández Balbuena



INTERIOR DE LA COLEGIATA DE ARBÁS.



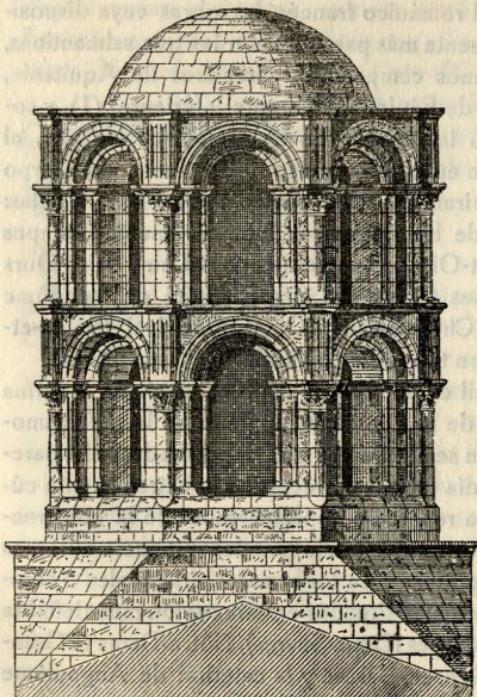
bre pechinas las dos primeras y sobre trompas la otra, parécense interiormente bastante a las nuestras. Los arquitectos del Angoumois elevaron sobre pechinas tambores abiertos por ventanas, decorados con arquerías que sostienen cúpulas esféricas: catedral de Angoulême (Charente), Saint-Amant-de-Boixe (Charente), Saint-Laumer de Blois (Loir-et-Cher); menos semejanza con las españolas tienen las internas sobre pechinas de San Filiberto de Tournus (Saône-et-Loire) y las sobre trompas de la catedral de Le Puy (Haute Loire), Notre-Dame des Doms, en Avignon (Vaucluse), Civray (Vienne) y San Martín de Ainay, en Lyon (Rhône). Estas últimas cúbrense con cúpula lisa, semiesférica o de ocho cascos. Aunque no abundan, existen ejemplares de cúpulas nervadas, sobre todo en el mediodía de Francia: Aulnay-de-Saintonge (Charente-Inférieure), Saint-Amant-de-Boixe (Charente),



Cúpula del crucero de la iglesia de Saint-Amant-de-Boixe.

Nieul-les-Saints, Saint-Aubin d'Angers (Maine-et-Loire), Sallertaine (Vendée); nervadas son también, aunque de cascos, paños o esquifadas, las de Thézac (Charente-Inférieure), Nouaillé (Vienne), Saint-Michel d'Entraigues (Charente), Saint-Hilaire de la Celle en Poitiers (Vienne), Montmorillon (Vienne) (1).

El gallonado de la cúpula no se ha registrado en Francia. En España, en cambio, es frecuente, por influencia oriental, en las bóvedas árabes y mozárabes. El ábside de la colegiata de Arbás (León), contemporáneo de las catedrales de Zamora y Salamanca, cúbrese con bóveda nervada de gallones. Su empleo en los cimborios de aquellos templos fué feliz recurso constructivo que permitiría simplificar su construcción. En efecto, en vez



Campanario de San Honorato de Arlès.

giuse en France à l'époque romane, Paris, 1912. La de Conques, en la página 328 de la misma obra, y en la 77 de L'Architecture romane en France, préface de Jules Baum. París, Hachette, MCMXL.

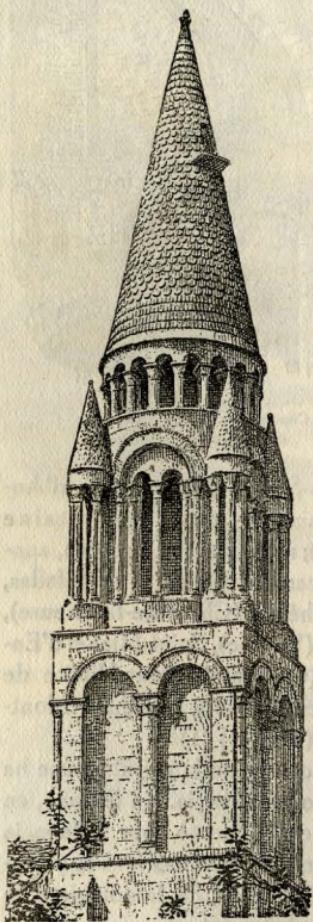
(1) Charles-Henri Besnard, estudio citado.

de necesitarse como para una cúpula semiesférica lisa una potente cimbra, bastó con construir cerchas para los nervios, y luego la plementería pudo colocarse sin necesidad de cimbraje alguno, evitando el gallonado la tendencia al resbalamiento de los sillares. El procedimiento es muy lógico lo usase un maestro impuesto en la construcción gótica. En la cúpula de Toro, al ser la plementería de ladrillo, prescindióse del gallonado, ya que ese material no presentaba las dificultades de cimbraje y construcción de la piedra.

Casi todas las internas francesas citadas tienen encima un cuerpo de campanario. Para encontrar cúpulas aparentes al exterior, trasdosadas de piedra, hay que acudir al Perigord y a las comarcas cercanas — Saint-Front y Saint-Etienne de Perigueux (Dordogne), Cahors (Lot), catedral de Angoulême (Charente) — o a la Provenza —, Nôtre-Dame d'Avignon (Vaucluse), campanarios de Nôtre-Dame des Aliscamps cerca de Arlès (Bouches du Rhône) y de Saint-Honorat en esta ciudad —; pero su semejanza con el exterior de las españolas es escasa.

En el románico francés, las obras cuya disposición presenta más parecido con las tres salmantinas, son algunos campanarios circulares de Aquitania, como el de Fénoux (Charente-Inférieure) (1), y sobre todo las flechas de transición, en las que, al igual que en el último piso de esa torre, un cuerpo central piramidal tiene cuatro torrecillas adosadas: flechas de las iglesias de Nôtre-Dame en Étampes (Seine-et-Oise), Chartres (Eure-et-Loir), Saint-Ours de Loches (Indre-et-Loire), Trinité de Vendôme (Loir-et-Cher), Rully (Oise), Bougival (Seine-et-Oise), con torrecillas cilíndricas las tres últimas.

Difícil es determinar la procedencia de la forma exterior de la cúpula y cupulines de la sede zamorana. Son semiesféricas y algo peraltadas; el aparecer hoy día bulbosas, recordando extrañamente cú-



Campanario de la iglesia de Fénoux
(Charente-Inférieure).

pulas turcas y rusas, creémoslo debido a reparos e imperfecciones de la construcción. En cambio, al trasdosado de la torre del Gallo pueden citársele números precedentes en las más antiguas flechas góticas y en los remates piramidales o cilíndricos de gran número de torres y torrecillas situadas en una región muy definida del sudoeste de Francia: Saint-Jouin de Marnes (Deux-Sèvres), Nôtre-Dame la Grande de Poitiers (Vienne), Trois Palis, Gensac, Bassac y la catedral de Angoulême

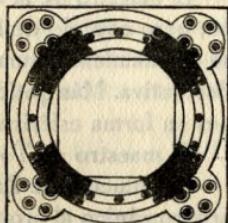
(1) Sus cuatro torrecillas han sido reconstruidas modernamente.

(Charente), Sainte-Croix de Bordeaux (Gironde), Sainte-Marie des Dames en Saintes (Charente-Inférieure), Saint-Front de Perigueux (Dordogne), Loches (Indre-et-Loire), Le Dorat (Haute Vienne).

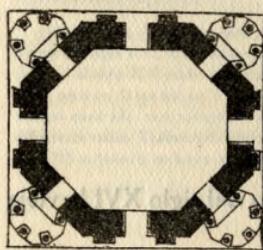
Elemento extraño en los cimborios de Zamora y Salamanca son los cuatro frontispicios rematados en frontones muy agudos (1), que se levantan en mitad de los frentes exteriores, a la altura ya de la cúpula. La procedencia no es dudosa: son las *lucarnes* de los campanarios lemosines y de las flechas francesas, torpemente trasladadas a nuestras torres, de tal modo que resultan ciegos tanto los arcos como el ojo abierto en los frontones, no habiendo podido darles aquí las funciones de iluminación y ventilación que en aquéllos desempeñan.

Las escamas cubren numerosas torres y pináculos de los anteriormente citados. Invertidas, con la convexidad hacia arriba, son las aparentes en la torre del Gallo, y ocultas modernamente en la de Zamora, por un torpe revestido; se encuentran también en Francia, en idéntica disposición y forma: Gensac (Charente), Fénoux (Charente-Inférieure), etc., y posteriormente en numerosas flechas góticas.

Finalmente, la veleta con el gallo, de chapa de hierro, que corona las torres de Salamanca y Zamora, aparece también en muchas francesas: La Villeterre, Eméville y Agnetz (Oise), Soissons y Largny (Aisne), Amiens (Somme), Chamaillères (Haute-Loire), Savouges (Côte-d'Or). Símbolo de vigilancia, según Guillermo Durand, en su *Rational des divines offices* (2), el gallo representa al predicador; en la tapicería de Bayeux, de principios del siglo XI, vese uno sobre la iglesia abacial de Westminster.



Planta del campanario de la iglesia de Fénoux (Charente-Inférieure).



Planta de la flecha de Notre-Dame d'Étampes (Seine-et-Oise).

Resumiendo este prolífico análisis, el cimborio zamorano, suponiéndole el más antiguo, creemosle obra de un maestro genial, de gran originalidad, fértil en recursos y nuevas soluciones, maestro que conocía la arquitectura francesa de la segunda mitad del siglo XII, singularmente las iglesias del centro y sudoeste. Las primeras flechas góticas y algunas cúpulas aquitanas pudieron servirle de lejana inspiración para la traza general; las pechinas y la linternita calada por una serie de ventanas entre arquerías, las vió tal vez en la región lemosina; el gallonado de la cúpula, si España no se lo enseñó, sugeriríasel su conocimiento de la función de los nervios en la bóveda gótica y lo que ellos simplifican su construcción. Sin necesidad de acudir a influencias orientales y bizantinas directas, de las que tanto se ha abusado, el cimborio zamorano creemos puede

(1) Recuerdan estos frontones los que existen en uno de los cuerpos inferiores de la torre de Saint-Front de Perigueux.

(2) Citado por Viollet-le-Duc, *Dictionnaire raisonné de l'Architecture française du XI^e au XVI^e siècle. Tome quatrième, Paris.*

explicarse en gran parte por la formación francesa del autor; el resto es hipótesis razonable concedérselo a la fertilidad de su inventiva y a su ingenio, aguzados ante las dificultades de un caso nuevo, muy distinto de los hasta entonces vistos. Y de que no carecían de ambas cosas los maestros del siglo XII, nos han dejado hartas pruebas.

El maestro de la torre del Gallo no hizo más que plagiar el cimborio zamorano; pero copiólo de la manera más justificada, es decir, mejorándolo, corrigiendo su achatamiento, aumentando su importancia y adornándolo con singular riqueza decorativa. Más gótico que su antecesor, en lugar de trasdosar cúpula y cupulines en forma esférica, dióles un perfil casi de flecha.

El maestro de Toro repitió, en cambio, la torre del Gallo, empobreciéndola.

La solución de Zamora y Salamanca es la más perfecta y elegante que dió el arte románico al problema de cubrir con cúpula el crucero, proporcionándole luces. Ni los ejemplares bizantinos ni los franceses pueden parangonarse en tal sentido con los españoles. En aquéllos repitense con material de fácil disposición como el ladrillo modelos casi iguales; en Francia son tan sólo tanteos y ensayos los que nos muestran las cúpulas conocidas: nervadas algunas, con ignorancia de la función de los nervios; de paños otras, poco más perfectas. Hasta que la difusión del sistema ojival no dió lugar a las cúpulas nervadas angerivas, de plementos cóncavos, el problema no obtuvo solución satisfactoria. En Salamanca y Zamora, el gallonado de los plementos permitió concentrar los empujes y facilitar la construcción; cargóse sabiamente la cúpula y las pechinas, y eleváronse fuertes, bellas y sabias estas torres que hoy admiramos.

El respeto al edificio de la vieja sede salmantina

«Pequeña, tosca y algo húmeda» (1) pareció a principios del siglo XVI la vieja catedral de Salamanca.

Dando a las generaciones posteriores un ejemplo de respeto pocas veces seguido, fabricóse entonces otra nueva sin demoler la antigua, adosándola al costado norte de ésta, quedando sus ejes algo oblicuos. El muro septentrional del templo románico embutióse en la nueva fábrica, y los dos edificios comunicáronse por una puerta abierta en él. Ni aun la torre norte destruyóse, pues una de las razones que dieron como justificación del emplazamiento elegido los maestros Antón Egas, Juan Gil de Hontañón, Juan de Badajoz, Juan de Álava, Juan de Orozco, Alonso de Covarrubias, Juan Tornero, Rodrigo de Saravia y Juan Campero, reunidos en junta en 1512 en Salamanca para determinar el modo de construir el nuevo templo, fué «que habiendo de ir la dicha iglesia por otro sitio en contra del por ellos declarado e determinado, se había de derrotar la torre, que es una buena y singu-

(1) *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, por el Exmo. Sr. D. Eugenio Llaguno y Amirola, tomo I, Madrid, 1829.

lar pieza, e non se podria tornar a hacer, sino con gran suma de maraviedies, e la iglesia no puede estar sin torre» (1).

Así llegó la vieja catedral hasta nuestros días. Hace pocos años, las grietas y desplomes del cimborio hicieron pensar en su reparación. Respetemos la opinión de los técnicos que creyeron necesario el desmontar la cúpula para salvarla; algunos presenciamos doloridos la supresión temporal del bello remate, sospechando, como así ha ocurrido, que iban a pasar varios años antes de que se volviese a armar. Rápidamente debe terminarse de hacerlo, y sin entrar en más restauraciones, cuya necesidad nos parece muy discutible, abrir al culto el templo románico para que de él puedan gozar las gentes.

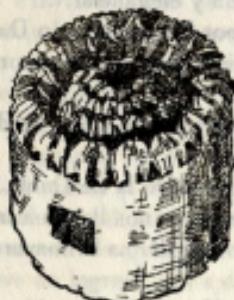
Envío

Al costado de la vieja catedral salmantina hay un claustro cuyas arquerías renováronse en el siglo XVIII, conservándose en los muros sepulcros y restos del primitivo, poco posterior a la iglesia.

Antiguamente, al patio que queda en su centro, decíanle «el vergel; dábanle sombra olivos y álamos». Hoy, sin árboles, está convertido en un sucio gallinero. ¿No podrían las autoridades eclesiásticas de Salamanca hacer de él lo que fué, es decir, un jardín bello y poético como los de otros muchos claustros españoles más cuidados?

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

(1) Llaguno y Aniols, obra citada. «La gran torre norte — dice Gómez Moreno — pareció tan digna de respeto a los arquitectos del siglo XVI, que ella sirvió de punto fijo al elegir sitio para la catedral nueva, y gracias a esto se mantuvo casi intacto lo viejo...; el siglo XVI puso en ella su mano, cubriendola con una bóveda de terceletes y quizás añadiéndole otro piso con su chapitel; pero un incendio en 1705, no sólo destruyó esto, sino que hizo surgir la idea de levantarla descompasadamente, con un cuerpo cuadrado, otro octogonal, cípula, linterna y pirámide, contra cuyo peso protestó el edificio agrietándose con manifiestas señales de ruina. Trataron de afirmarla con tirantes y grapas en 1733; pero el terremoto de 1755 hizo inminente el peligro. En 1765 se levantó en torno un revestimiento de piedra que es el que hoy se ve.



Clave de la cúpula de la torre

del Gallo.